

El AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 13 de Diciembre de 1919

Organo de los Circulos Catolicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XXI—Núm. 2015

«Cristo vivo, reina e impera»

EL AMIGO DEL OBRERO

Fundado en homenaje a Cristo Redentor el 15 de Enero de 1899

PARCE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:
MEROEDES, 947

Teléfono: 1.4 Uruguay 2167 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES
LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCION
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

RESPONSABLES
En PARIS: François Veuillot.
En FRIBURGO: Max Turmann

SUSCRIPCION
Capital, por mes, \$ 0.20
Anterior, semestre adelantado 1.20
Posterior, semestre adelantado 1.80

AVISOS
Pídanse precios a la Administración
avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna o más columnas, por continen-
cia de altura.
La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente; se re-
serva el derecho de rechazar los que
no sean convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admi-
nistración de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.
Se reciben suscripciones en las casas
arrogiales.

Administrador
Angel Martinez Alvarez

Circulos Catolicos de Obreros existentes
en el pais

Montevideo, calle Minas 124 — La
Cruz — Villa Colón — Villa del Ce-
po — Paso del Molino — Guadalupe
Las Piedras — Pando — Salto —
Arce — Fray Bentos — Minas —
Arizno — Trinidad — Rocha — Pay-
ado — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva Hel-
sia — Treinta y Tres — Florida —
Cala Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado —
Cala Rosal — Canelones — Rivera.
Oficina del Consejo Superior de los
Circulos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Sábado 13. — Stos. Antiocho y
Agapio, mrs., y Lucia vg. y mr.
Domingo 14. — III de Advien-
to. Stos. Nicasio o. m. Justo. Teo-
ro y Arsenio, mrs.
Lunes 15. — Stos. Ireneo y Euse-
bio, mrs. Valerio, ob., Faustino, mr.
Cristiapa.
Martes 16. — Stos. Valentín y
Gracila, mrs., Adelaida emp. y
da, v.

Ido de los Tri nos
para el año 1919

DICIEMBRE

18, 19 y 20. Parroquia de Nueva
Espejía.
21, 22 y 23. Parroquia del Paso
del Molino.
24, 25 y 26. Vicaría Paroquial de
Cruces.
27, 28 y 29. Seminario Conciliar.
30, 31 y 1.º de Enero de 1920. S.
Cristóbal (Adoraciones).

1920

Enero — 1.º y 2.º. Metropolitana.
3.º y 4.º. Santa Clara de Olimar.
5.º y 6.º. Maldonado.
7.º, 8.º y 9.º. San Antonio (Capu-
chinos).
10.º, 11.º y 12.º. Parroquia de San
Francisco.
13.º, 14.º y 15.º. Parroquia de San
Antonio.
16.º, 17.º y 18.º. Parroquia de Santa
Cruz.
19.º, 20.º y 21.º. Iglesia del Perpetuo
Socorro (Redentoristas).
22.º, 23.º y 24.º. Parroquia del Re-
cto.
25.º, 26.º y 27.º. Parroquia de San
Francisco (Tacuarembó).
28.º, 29.º y 30.º. Parroquia de San
Antonio.
31.º. Parroquia de Guadalupe (Ca-
nelones).
Febrero — 1.º y 2.º. Parroquia de
Guadalupe (Canelones).
3.º, 4.º y 5.º. Hermanas del Huerto
de la Cruz y San José.

Las relaciones entre Francia y el Vaticano

Hace ya algún tiempo que las
noticias telegráficas de París y de
Roma vienen anunciando con in-
sistencia la iniciación de conversa-
ciones preliminares entre el go-
bierno francés y la Santa Sede,
encaminadas hacia la pronta reanu-
dación de las relaciones diplomáti-
cas entre ambas entidades sobera-
nas.

Como nuestros lectores saben
muy bien, aquellas fueron inter-
ruptas lógicamente a raíz de la
nueva ley de separación del Estado
francés de la Iglesia Católica, ley
por la cual se despojaba a esta úl-
tima de todos sus bienes, incluso
los templos y otros establecimien-
tos destinados al culto y a los fi-
nes piadosos, de enseñanza y de
beneficencia. Por ella, también, se
privaba al ejercicio de la enseñanza
a las congregaciones religiosas y
se perseguía de todos modos al
clero regular, originando aquella
poderosa resistencia de gran parte
del pueblo francés, siempre emi-
nentemente católico y la emigra-
ción voluntaria o el destierro for-
zoso de numerosos religiosos de
ambos sexos que tantos beneficios
venían prestando a Francia.

Producida la guerra, es notorio
que millares de sacerdotes y reli-
giosos franceses solicitaron el pri-
vilegio de servir a su patria en los
ejércitos, como capellanes, enfer-
meros, camilleros, etc., y volvieron
a su país natal sin vacilar, prestan-
do el invaluable concurso de su
patriotismo ejemplar, de su abne-
gación sin límites y el ejemplo de
su vida austera y sin mácula, que
al par que alentaba al soldado y
al pueblo infortunado castigado
con los horrores de una guerra
cruel y la miseria espantosa que es
su fatal consecuencia, admiraba a
todos con sus virtudes heroicas y
sus enseñanzas consoladoras, me-
reciendo bien de todos sus conci-
dadanos, que no tuvieron más re-
medio que reconocer el inmenso
valor de su concurso espontáneo
y sincero.

Valor militar, desinteresado, una
admirable fortaleza y paciencia pa-
ra soportar todas las penalidades,
una moral y un optimismo, refrac-
tarios a todos los reveses y su-
frimientos, optimismo que se con-
tagaba a los más incrédulos, des-
esperados y pesimistas; una exac-
titud y escrupulosidad que llega-
ban hasta el heroísmo, en el cum-
plimiento de sus deberes de sacer-
dotes y soldados: todo esto, evi-
denciaron unánimemente los reli-
giosos franceses, en el tiempo pe-
noso de la guerra. Fueron muchí-
simos los que pagaron a Francia
el generoso tributo de su sangre y
de su vida, en el campo de batalla
y en los hospitales, junto a los en-
fermos y apesadados; y fueron nu-
merosos, también, los actos de
arrojo que conquistaron a sus auto-
res condecoraciones y medallas mi-
litares.

Igual cosa suele decirse, tam-
bién, de las hermanas de caridad,
que con un espíritu de sacrificio
inconcebibles en otras personas
que no estuvieran animadas del
fuego sagrado de la fe y del amor
cristiano, realizaron verdaderos mi-
lagros de bondad, cuidando con
maternal solicitud a heridos y en-
fermos, y llevándoles muchas ve-
ces, al mismo tiempo, la salud del
cuerpo y la del alma.

Todos estos hechos, unidos a la
dolorosa y triste experiencia de
malos de la separación, al triste es-
tado a que habían quedado redu-
cidos muchos establecimientos de
beneficencia laicizados, así como
las consecuencias funestas de la
enseñanza oficial atea, acrecenta-
ron el clamor público que se ve-
nía produciendo desde hacía algu-
nos años contra la injusticia y la
insensatez de la política oficial
ateísta y enemiga implacable
de todo lo que tuviera el más leve
carácter católico.

Y los propios políticos, que, en
una hora aciaga, habían combatido
encarnizadamente a la Iglesia, tu-
vieron que mover máquina atrás
y, quizás, a regañadientes, recono-
cer públicamente su inmenso error
y el exceso de su saña contra la
Religión Católica.

Las cartas de nuestro distingui-
do corresponsal en Francia, Mr.
François Veuillot, que ha veni-
do publicando EL AMIGO DEL
OBRERO, así como las correspon-
dencias del no menos ilustre co-
rresponsal nuestro, Max Turmann,
y numerosos telegramas y ar-
tículos publicados por la prensa del
mundo entero, nos han mostrado
cómo Clemenceau, Viviani, Meil-
vault, Poincaré y otros que, no
una, sino muchísimas veces, ha-
bían demostrado su odio al catoli-
cismo, reaccionaban francamente y
no vacilaban en reconocer que
aquellas persecuciones habían sido
un inmenso error de los políticos
de Francia. Y si bien, durante la
guerra, se han producido algunas
iniciativas sectarias y votado algu-
nas nuevas leyes marcadas por el
espíritu anticlerical de los viejos
tiempos, es porque la Cámara con
poderes postergados, compuesta en
su gran mayoría por hombres sec-
tares que no querían ceder a la
presión de la opinión pública y aún
del Poder Ejecutivo, creía poder
continuar impunemente su odiosa
política de odios y de ciegas in-
transigencias.

Pero la prensa y la opinión ve-
nían poniendo sobre el tapete,
abiertoamente, la necesidad de vol-
ver a la amistad de la Iglesia, gran
auxiliar y benéfica protectora de
Francia en todo tiempo, volviendo
la espalda a esa política baja, anti-
patriótica y contraria, no sólo a la
voluntad del pueblo francés sino a
sus más claros y fundamentales
intereses morales y materiales.

Y la renovación de esta Cámara
antipopular, quedando afuera la
mayor parte de sus miembros, prin-
cipalmente aquellos que más intransi-
gentes e irreductibles se habían
manifestado, es la mejor lección
que el pueblo de Francia podía dar
a los anticlericales partidarios de
la separación con despojo, persecu-
ción y esclavitud de los católicos.

Hoy, todo hace esperar que muy
pronto comenzará una nueva era
de armonía y concordia entre la
Iglesia y el Estado francés; y no
debemos desesperar de que Francia
pueda ser nuevamente llamada con
justicia, la hija mayor y predilecta
de la Iglesia, engrandeciéndose
prosperando y haciéndose más y
más rica y más feliz a su sombra.

La reanudación de las relaciones
entre Francia y el Vaticano, así
como las de Inglaterra, Dinamar-
ca, Alemania, Rusia, Grecia, Tur-
quía y hasta el Japón, demuestran
bien a las claras el inmenso pre-
stigio moral, el valor altísimo que,
en el concepto de los pueblos y de
las naciones, tiene la Santa Sede,
prestigio y grandeza que han bri-
llado con carácter, incontestable-
mente durante el curso de esta he-
catombe que por más de cuatro años
ha asolado a la humanidad, y que
prueban el convencimiento de to-
dos de que la misión augusta y su-
blime de la Iglesia de Cristo es,
aun para los no católicos, una mi-
sión de paz, de armonía y de fe-
licidad entre los hombres y entre
los pueblos.

Un malón batllista

La mayoría de la Junta Electo-
ral de Flores, constituida por bat-
llistas, ha resuelto anular las lis-
tas de candidatos nacionalistas, ca-
tólicos, viciarios, riveristas y socia-
listas, porque al registrarlas no fue-
ron suscritas por 50 ciudadanos, co-
mo — según ellos lo entienden —
lo manda la ley.

Pues bien; se trata de un ver-
dadero atentado, consumado para
asegurar al batllismo todos los
puestos de diputados, miembros de
la Asamblea y Consejo Departamen-
tal, y de la Junta Electoral.
La ley distingue entre "partidos"
y "grupos políticos", y al decir que
registrarán las listas de candidatos
ante la Junta Electoral, agrega:
"estas listas se hallarán firmadas
por las autoridades del partido, en
el primer caso y por 50 ciudadanos
en los departamentos y 100 en la
capital, en el segundo", es decir, en
el de los grupos políticos que no son
partidos constituidos y permanentes.

Como se ve, cuando se trata de
partidos permanentes como son
aquellos cuyas listas se pretende

anular, deben ellas estar firmadas
por las autoridades; y cuando se
trata de "grupos políticos", o sea,
partidos accidentales, deben estar
firmadas por 50 ciudadanos, o 100,
si se trata de la capital.

Fue lo que hicieron las autori-
dades nacionalistas, católicas, vici-
arias, etc., de Flores: registrar las
listas con las firmas de sus autori-
dades.

Ahora, a los batllistas se les
ocurre interpretar a su antojo la
ley, y declarar nulas esas listas por
no estar firmadas por 50 ciudadan-
os.

Pero, lo más gracioso en todo es-
to, es que la Junta Electoral aceptó
esas listas cuando fueron registra-
das, ocurriéndosele recién anular-
las, al efectuar el escrutinio.

Esto indica que han ido instrucci-
ones de Montevideo.

Pero, no importa; este nuevo
malón del batllismo fracasará. La
ley es clara y los encargados de ve-
lar por ella no permitirán su vio-
lación.

Nuestro almanaque

En breve aparecerá el almana-
que de "El Amigo del Obrero".

Como el favor que le ha dispen-
sado el público todos los años es
muy grande, hemos procurado
compensarlo dándole, el del año
próximo, en tales condiciones de
impresión y texto literario y ar-
tístico, que a buen seguro quedará
plenamente satisfecho.

Todo su contenido es excelente,
pero hay algo en él que no duda-
mos afirmar sea de la predilección
de los católicos: los gratísimos
acontecimientos de la Iglesia na-
cional, los cuales desearán con-
servar perpetuamente y transmitir de
generación en generación.

Los pedidos que tenemos del al-
manaque, son ya muchos y todos
los días llegan nuevos; adverten-
cia que hacemos a los que lo deseen
para que hagan pronto el suyo.

DE MAX TURMANN

A través de la vida social

La renovación de actividad católi-
co-social en Francia

Un reproche. — Una primera cons-
tatación — El acrecentamiento
de vocaciones religiosas — Se-
gundo síntoma reconfortante: la
actitud de los católicos franceses
y especialmente del clero, en el
terreno social — Un ejemplo:
Monseñor, el Arzobispo de To-
losa y la huelga de los emplea-
dos de banco — Una obra pa-
riense y femenina: las "Misión-
es del Mediodía" y las "Gildes"
— La confianza en el porvenir.
Friburgo, 18 de Octubre 1919.

En Francia y fuera de Francia,
se han dirigido a menudo muchas
críticas a los católicos franceses:
"Vosotros no sabéis organiza-
ros!" — se les decía — "Formad,
pues, un partido político! Sed un
centro!" se añadía en otro tiempo
mostrándonos como modelo el de-
masiado famoso Centro alemán.

A falta de un centro político que,
por muchas razones, especiales a
su país, ellos no podían pensar en
constituir, los católicos franceses
han formado centros intelectuales
y sociales, sobre algunos de los
cuales nosotros quisiéramos lla-
mar por un instante, la atención
de los lectores de EL AMIGO DEL
OBRERO.

Desde luego, hay un hecho que
en mi calidad de francés residente
en el extranjero, cuando regresé
a la madre patria, he experimen-
tado una verdadera alegría en
comprobar, con ocasión de las re-
cientes reuniones de la Semana
Social en Metz. Este hecho es el
siguiente que, entre los católicos
franceses, sacerdotes y laicos, hay
una voluntad más ardiente, más
generosa que nunca, por adherir-
se a la causa de la Iglesia y de los
pueblos. Sin duda, después de los
rudos años que hemos vivido, hay,
desgraciadamente, muchos france-
ses que se han dejado arrastrar
por una intensa sed de goces y que
no piensan sino en voluptuosida-
des de todas clases. Pero, junto a

estos tristes seres que extienden
por doquiera su lujo deslumbrador
y su corrupción, hay, cada día mu-
chas más almas escogidas que
sienten ansias de curar las innu-
merables llagas físicas y morales
que ha producido la guerra. Jam-
ás, en las congregaciones de hom-
bres, las vocaciones han sido más
numerosas; y yo podría citar tal
o cual noviciado parisiense que
cuenta entre sus numerosos hues-
pedes, aspirantes que han pasado,
ya, de los cuarenta y que en otro
tiempo, ocupaban en el mundo una
situación más o menos brillante.
Pero ellos han oído el llamado de
Dios y también han querido servir
al prójimo.

Al lado de esta multiplicidad de
vocaciones religiosas y sacerdotales,
que se producen en Francia en la
hora actual, en todos los medios
sociales y en todas las edades, hay
otro síntoma de los más felices: es
la actividad, y diré también, pru-
dente atrevimiento de que dan
muestras actualmente los católi-
cos franceses en el terreno social.

Jamás los problemas a resolver
han sido más numerosos, más com-
plejos, más delicados, más peligro-
sos. Los espíritus están encerrados
demasiado a menudo a no querer
escuchar la voz de la justicia y de
la paz.

Nuestros obispos se han empe-
ñado en mostrar en donde se en-
contraba la solución — o por lo
menos, el principio de la solución —
de las cuestiones sociales tan áspe-
ramente planteadas. Varios de
ellos han publicado cartas patora-
les para recordar las enseñanzas
de la Enciclica Rerum Novarum y
adaptarlas a las contingencias del
momento presente. Las cartas de
Su Embeñencia, el Cardenal Mau-
rini, Arzobispo de Lyon, relativas
a los Sindicatos y demás organi-
zaciones profesionales, son unos
de los documentos episcopales que
han tenido mayor resonancia.

Un hecho que acaba de produ-
cirse estos días probará que, en
el terreno social, el episcopado
francés se muestra cada vez más
decidido, a tomar oportunas ini-
ciativas a fin de hacer patente a
los ojos de todos que la Iglesia
sabe hacer oír la voz de la equi-
dad sin temor de descontentar a
los poderosos del día, quienes
quiera que sean.

Pues bien, el 12 de Octubre
último, Monseñor Germain Ar-
zobispo de Tolosa, habiendo sa-
bido que el Comité de Concilia-
ción entre los directores de los
bancos de la ciudad y sus emplea-
dos en huelgas, no había llegado
a celebrar ningún acuerdo, por-
que los directores de estos es-
tablecimientos financieros rehusa-
ban el arbitraje previsto por la
ley de 1892, convocó a los direc-
tores de los bancos y a dos delega-
dos del Sindicato de Empleados
Católicos.

En esta reunión, el señor Ar-
zobispo de Tolosa, precisó que la ac-
ción sindical en curso era la es-
tricta aplicación de los principios
de Sociología Católica expuestos
en su reciente Pastoral sobre la
paz social. Afirmó que, en con-
ciencia, los directores no podían
sustraerse al arbitraje reclamado
por los huelguistas.

Pero los jefes de los estableci-
mientos financieros, invocando las
órdenes formales de sus adminis-
tradores centrales de París, rehusa-
ron por segunda vez suscribir
las proposiciones de arbitraje.

En el curso de una asamblea ge-
neral, de los huelguistas, se dió
cuenta de la iniciativa de Monse-
ñor Germain, el Arzobispo de To-
losa. Este fue calurosamente
aplaudido y el comité de huelga
rogó a los camaradas del Sindicato
Católico que transmitiesen a
Monseñor Germain el homenaje
de su sincero reconocimiento.

He ahí un hecho sintomático,
de la orientación de los espíritus
en los medios católicos france-
ses.

III
Como manifestación curiosa y
nueva de este estado de espíritu,
yo quiero señalar aquí, la re-
ciente creación en París de las
"Gildes".
Esta vieja palabra francesa que
evoca las agrupaciones gremiales
y católicas de otros tiempos, de-

signa actualmente un pequeño nú-
cleo de asociaciones profesiona-
les, generalmente femeninas, or-
ganizadas hace poco tiempo con
un fin de apostolado.

Estas asociaciones son profesio-
nales pero no sindicales: profesio-
nales, puesto que sus miembros
pertenecen a las mismas profesio-
nes; no sindicales, puesto que
ellas no se ocupan sino de los in-
tereses morales y religiosos.

En suma: ellas son para los sin-
dicatos de hoy, lo que las confrat-
ridades de oficios eran antiguamente
para las corporaciones.

Las Gildes han tenido su origen
en lo que se llama las "Misiones
del Mediodía" así llamadas, por-
que estos predicaciones o misio-
nes se dirigen a las obreras y em-
pleadas católicas que habitando en
los diversos barrios de París y de
las afueras de esa ciudad, no pue-
den ser agrupadas sino a la hora
del mediodía, cuando salen para
almorzar. Para ellas, en las igle-
sias que quedan próximas a los
grandes establecimientos comer-
ciales y las casas de modas, se ha
inaugurado, desde hace algunos
meses, retiros que se componen
de una serie de sermones predica-
dos a las 12 del día.

Esta iniciativa, que obliga a
estas mujeres y a esas niñas, a
abreviar el tiempo de su comida y
su descanso, ha obtenido, sin em-
bargo, el mayor éxito, reuniendo
millares de oyentes, operando nu-
merosas conversiones y suscitando
muchos apóstoles.

Las Gildes han sido creadas so-
bre todo para recoger los frutos
de estas misiones. Nacidas en Pa-
rís, ellas pueden extenderse por
todas las ciudades en que existen
circunstancias análogas a las que
han inspirado.

Actualmente, alcanzan al nú-
mero de tres: la Gilde de San Ma-
teo, que reúne a las empleadas
católicas de la bolsa, de los ban-
cos, de las sociedades de crédito
y de las compañías de seguros; la
Gilde de Santa María de la Aguja,
cuyo nombre indica de manera
pintoresca el reclutamiento de sus
socias entre las obreras de la mo-
da; en fin, la Gilde de Nuestra
Señora, que constituye una agrupa-
ción fraternal de artistas de to-
do género y de toda categoría
(música, pintura, escultura, tea-
tro, grabado, decoración, crítica
de arte, etc.) y que admite a los
hombres lo mismo que a las mu-
jeres, formando así una asoci-
ación mixta.

Además, en el seno de los mis-
mos elementos, se recluta una aso-
ciación de un nivel espiritual más
elevado, la Sociedad de Santa Ge-
nova, formada por obreras y
empleadas católicas que, por la
piedad, el celo, y la reparación,
desean trabajar en la conversión
de sus compañeras alejadas de Dios.

Nosotros teníamos pues, el de-
recho indiscutible — se lo ve bien
por estos pocos ejemplos traídos
de memoria y sacados de medios
muy diferentes — de decir que,
hoy más que nunca, los católicos
de Francia, a pesar de las dificul-
tades y las hecatombes que han
diezmado sus filas, están llenos de
ardor en el servicio de Dios y de
su prójimo.

Max Turmann.

Enseñanza útil

Las últimas elecciones, consti-
tuyen una enseñanza útil, que debe
inducir a los futuros legisladores,
a proceder a una inmediata recons-
trucción de las registros cívicos,
bajo la base de la anulación abso-
luta de los actuales.

Hechos innegables, en los que
han intervenido funcionarios poli-
ciales; el número elevado de votos
anulados por las Juntas Electora-
les; la suplantación comprobada
de ciudadanos, que no han podido
sufragar por haberlo hecho antes
otro individuo con una boleta re-
novada o falsa; la utilización de-
mostrada de boletas pertenecientes
a ciudadanos ausentes o falleci-
dos, etc., etc., comprueban en for-
ma concluyente y terminante la
existencia de millares de boletas
fraudulentas, que desnaturalizan
la verdad y fuerza del sufragio.
Es necesario evitar esa verda-

Pieles lanares
Por las mismas causas que se han indicado al tratar de la lana, o sea la situación de alza de los cambios y la dificultad de flotes, este artículo ha seguido flojo, y con muy limitada demanda.

Y esto mismo por mercaderías cruzas finas y merino solamente. Quedan fluyendo no obstante los mismos precios anteriores.

Ovejas de potro.
Sigue el mercado sin variación y dentro de los mismos límites.

Ovejas silvestres
Ha seguido el mercado firme por todos los renglones.

Cerda
Ha seguido bien solicitada a los mismos precios.

Pluma de avestruz
También continúa con buena demanda y precios firmes.

Trigo
Llegaron 1.385 bolsos por estación Central, 448 id por id Bella Vista y 1.093 id por los ríos.

Desde el primero de Enero aquí tenemos un total de 1.361.461 bolsos.

Desde el primero de Enero aquí tenemos un total de 1.361.461 bolsos.

En el transcurso de la semana la situación del mercado se presentó en forma muy distinta a la anterior, pues apesar de lo reducido de las entradas en el interés de los compradores fué muy escaso, de forma que el poco artículo ofrecido ha bastado para llenar las necesidades de la demanda.

Los molinos provechando el estado del mercado fueron rebajando sus ofertas de precios, hasta llegar hoy a pesos 7.00, límite al cual, es bueno constatarlo, se ha alcanzado con muchas dificultades, quedando artículo ofrecido y sin compradores.

La menor demanda de los molinos se atribuye a que tienen gran cantidad de harina que les es difícil colocar—hallándose muchos de ellos inactivos en estos momentos, para atender a su limpieza—y también a la influencia de mejores noticias recibidas sobre el resultado de la nueva cosecha.

Cierra hoy la plaza floja.

Maíz
Anotamos 433 bolsos por vía terrestre y 1.500 id por id fluvial.

En lo que va del año se eleva lo recibido por todas las vías a 550.439 bolsos.

Hemos tenido muy pocas entradas en toda la semana y esto ha dado margen para colocar el artículo con plaza corriente y precios en suba.

Sin embargo, al cerrar ayer la hora oficial de las operaciones y por ser algo mayor la oferta da este grano queda con precios encañados entre \$ 5.00 y \$ 5.05.

Lino
No hubo arribos.

Su entrada general esta representada en lo que va del año en 133.221 bolsos.

Seguimos sin operaciones por falta de existencia. La exportación ofrece para Enero \$ 9.60.

Forraje
La escasez de entradas de estos días, avivando el interés de los com-

pradores, ha producido una nueva suba de precios, colocándose las diversas clases, hoy, corrientes.

Diversos productos agrícolas
CEBADA—Queda con precios nominales.

AVENA—Temporero tiene precio en el momento actual.

POROTOS—Han mejorado algo los de monteca.

Los demás siguen flojos.

ALPISTE—Continúa sin cambio.

PAJA DE ESCOBA—Dentro de los mismos precios.

PAPAS—Un poco más firmes.

ENTRADA Y VENTA DE OREALES

Trigo
Por estación Central:
D. P. y Diverio 12 bolsas, F. B. y Diez 21, S. G. Aguerre 209, E. Storace 44, V. M. Percovich 405, R. E. Butler 224, N. Inciarte 28, T. Viera 231, G. Hermida 140, Goicoechea 52, G. L. Hospital 32.—Total: 1.385 bolsas.

Maíz
Por estación Central:
D. P. y Diverio 97 bolsas, V. M. Percovich 87, R. E. Butler 27, N. Inciarte 177, E. Storace 22, L. Hospital 23.—Total: 433 bolsas.

Por estación Bella Vista:
B. Barrerio e hijos 1.200 bolsas, R. Amespil 300.—Total: 1.500 bolsas.

Lanas
Por estación Central:
Viuda de G. J. Aguerre 213 bolsas, A. Bonilla 131, H. y Goicoechea 58, P. J. Etchemendy 231, M. y Prados 60, L. Cadenas y Cia. 156, Balparda y Cia. 23, F. B. Helguera 40, E. Munné y Cia. 55, L. Casas 30, T. Aranced y Cia. 152, Pesquera y Cia. 11, F. B. Arrosa 91, V. Perceira 30, J. Mendivil 99, B. y Aroca 72, D. G. y Sienra 45, R. y Achard 98, L. Rubio 66, R. San Martín y Freire 10, Viuda de M. Rodríguez 112, L. San Martín 38, M. Allende y Cia. 28, E. Armas e hijos 26, L. Silvera 67, L. y Fernández 23, S. A. y Magariños 12, P. M. Gómez 112, G. Jordano Boero 18.—Total: 1.958 bolsas.

Otros productos
Por estación Central:
T. y Lessa 3 pieles lanares, 83 cueros vacunos secos, 1 cuero potro, 3 atados becerros, S. y Patrón 2 atados lanares, 23 cueros vacunos secos, 1 cuero potro, 26 atados becerros, H. Beramendi y Cia. 42 pieles lanares, 128 cueros vacunos secos, 2 cueros potro, 3 atados corderos, 1 bolsa cerda, J. A. Lista 4 cueros vacunos secos, 43 cueros vacunos sados, 16 atados becerros, R. y Atehar 21 pieles lanares, Bragana y G. Boero 321 cueros vacunos secos, G. Fonte 375 cueros vacunos secos, 19 cueros becerros, Viuda de Aguerre 61 cueros vacunos secos, F. P. Arrosa 8 atados lanares, 31 cueros vacunos secos, 1 cuero potro, 13 atados corderos.

Totales de varios productos
Por estación Central:
1.241 cueros vacunos secos, 418 cueros vacunos sados, 50 atados y 49 pieles lanares, 5 cueros potro, 45 id y 22 atados becerros, 1 bolsa cerda, 17 atados corderos, 4 bolsa arena, 47 id porotos, 190 id paja, 1.300 id papas.

AVISOS PREFERENTES

ALHAJAS, RELOJES BRILLANTES
Gran variedad de gustos lo hallarán en la acreditada Joyería y Relojería San Carlos, de C. Mato y Llovo. Se hacen alhajas al gusto del interesado. Se componen alhajas y relojes por pedreros que sean. Taller en la casa. Inmenso surtido en medallas con diamantes, de oro, de plata, etc. Pidan precios que se le enviarán en seguida, los cuales son sumamente ventajosos. Calle Gaboto núm. 1838, entre Magallanes y La Paz, Montevideo. No confundir; a mitad de cuadra.

COOHERIA DEL CARMEN
De Manuel Rodríguez y Cia., calle Vazquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabos. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, pasajes, etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa 1144.

TIENDA
Tienda de Correa Luna Hnos.—Calle Juan Carlos Gómez 1332.—Precio fijo.—Teléfono: La Uruguaya núm. 73.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAR
De Mosca Hnos.—El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosas.—Situada en la calle 18 de Julio 1574.—Teléfono: La Uruguaya 708, (Cordón).

OPORTUNIDAD
Se venden: una estantería y mostrador de pino tea, soportes niquelados para vidriera. Tratar Mercedes 947.

SE VENDE O SE ALQUILA
Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago.—Ocurrir: Mercedes 947.

SE VENDE
Un solar de 12 metros de frente por 64 de fondo. Ubicado a una cuadra del Parque Central.—Ocurrir: Mercedes núm. 947.

Panificación a vapor del Este
Viuda de M. Pena e hijos
CALLE CONSTITUYENTE 1484
PRIMERA Y ÚNICA FÁBRICA DE BOCADITOS DE MONJA
Casa especial en la fabricación de galleta.—Se vende pan inglés para sandwich alemán de atrecho y de grabam

Jardin del Siglo
Fundado en 1873
Establecimiento de Horticultura y Casa de Flores, Semillas y Macetas finas, etc.
— DE —
Desalvo & Revello
Casa Central, SIERRA, 1668
Vivero, CAMINO MALDONADO
Calle de Francia Núm. 54
MONTEVIDEO
Teléfono: LA URUGUAYA • 2125 (Cordón)

PROFESIONALES

JUAN N. QUAGLIOTTI—Médico cirujano.—Médico del Hospital Maciel.—Consultorio: Uruguay 1256, de 1 a 3 p. m. Casa particular: Bartolomé Mitre 1370.

HOMERO MARTINEZ ALBIN—Abogado.—Ay. Urul Flores 358, Estudio: Rincón 508.—Teléfono 409, Aguada.

HECTOR E. TOSAR ESTADES—Abogado.—Treinta y Tres 1480.

EDUARDO TERRA ARQUENA—Ingeniero y Agrimensor.—26 de Mayo 204.—Proyectos de obras en general.—Mensuras, Divisiones y Nivelaciones.

DOCTOR ALFREDO GANZANI—Médico cirujano.—Consultas de 1 a 2 y 30 todos los días hábiles menos los jueves.—Reducto 2798.—Teléfono Uruguaya 576 (Aguada).

LUIS ARRANTE VICTORIA—Arquitecto y agrimensor.—Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras.—Avenida 18 de Julio 1638 (entreuso).—Teléfono Uruguaya 2204, (Cordón).

MIGUEL PÉREA—Abogado.—Estudio: Calle Mercedes 941.

MARIO ARTAUAVEYTA—Médico cirujano general.—Consulta de 1 1/2 a 3 1/2 p. m.—Teléfono: La Uruguaya 2237 (Central). Calle 25 de Mayo 689.

JOSE L. MULLIN—Abogado.—Estudio: Aduas 1590.—Domisilio: Av. Sarmiento 84.—Pócos.

LUIS P. LENGUAS—Médico Cirujano.—Consultas de 2 a 3 p. m.—Aguada 1911.

JUAN VARESE—Escribano público.—Ituzingó 1439.

CONRADO GONZALEZ BARBOT—Escribano público.—Misiones 1388.—Teléfono La Uruguaya 1200 Central.

IGNACIO BERGARA—Escribano público.—Calle Misiones 1400, entre 20 de Mayo y Cerro, Domisilio particular: Aduas 1024.—Teléfono: Cooperativa 823.

CLASES DE CASTELLANO
Hector E. Tosar Estades
Treinta y Tres 1480.

ERNESTO GARDELLINO—Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños.—Consultas de 7 1/2 a 11 1/2 a. m. y de 2 a 6 p. m. Los jueves y días festivos no hay consulta.—Calle Soriano 539.—Teléfono: La Uruguaya 576 (Central).

EXAMENES DE FEBRERO
Villa Colón, inicia cursos: Ingresos, Secundaria, Preparatorios, Magisterio.—Gaboto 1845.

LAGUARDIA HNOS.—Cirujanos dentistas.—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales.—Extracción de dientes sin dolor.—Obturaciones de oro, platino y porcelana.—Consultorio: Yf 1290.

Imprenta "LATINA"
Calle FLORIDA, 1532
MONTESVIDEO
Teléfono 1044
Compañía

Extracto de Malta Montevideana
Bebida alimento muy agradable y sumamente nutritiva
El mejor tónico y reconstituyente de efectos admirables en todo organismo que requiera ser fortificado. Es también la mejor bebida para las personas sanas. El Rev. Padre Juan R. Dis, Superior Mercedario manifiesta su opinión en la siguiente forma:
"Reconozco en todo y por todo su acción vigorosa y natural para los organismos débiles."
Sociedad Anónima
Cartercería Montevideana—Calle Santa Fe 1085

FARMACIA Y DROGUERIA del "LEON DE ORO"
DE
JOSÉ MARÍA SUEIRO
FARMACÉUTICO
CASA MATRIZ FUNDADA EN 1899
Avenida 18 de Julio 899
Esquina Convención 1851-1853
FARMACIA "SUEIRO" SUCURSAL
Avenida 18 de Julio 1087 (bis)
Casi esq. Arsenal Grande (Cordón)
IMPORTACIÓN DIRECTA DE DROGAS
"ESPECIALIDADES EN PERFUMERÍA"
SE DESPACHA PARA EL CÍRCULO CATÓLICO
TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑÍAS

PARA VARONES
Colegio de la Sagrada Familia.—Enseñanza superior y elemental, comercio e idiomas.—Calle Agraciada número 1900.
Escuela de San Vicente.—Gratuita.—Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul.—Enseñanza elemental para varones.—Calle Treinta y Tres núm. 1286.
Colegio Pbro. José B. Capurro.—Dirigido por los Hermanos de la Sagrada Familia.—Calle Maciel 1377.
Colegio Seminario.—Enseñanzas elementales y de bachillerato en ciencias y letras y superior.—Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio pensionista.—Soriano núm. 1472.
Colegio de San Antonio.—Bajo la dirección de los PP. Capuchinos.—Calle Canelones entre Milla y Magallanes.
Talleres de Don Bosco.—Estanque de la Formación de artesanos en varios oficios: sastrea, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.
Colegio Parroquial de San Luis.—Iglesia Parroquial del Reducto.
Colegio Católico de San Vicente.—Plaza San Agustín (Unión).
Colegio de San Pedro Nolasco.—Canelones púm. 145.

PARA NIÑAS Y SENORITAS
Colegio de las Religiosas Dominicas.—Calle Rivera núm. 2257.—Admite externas, pupilas y medias pupilas.
Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas.—Progreso 14a, Atahualpa.
Colegio de Nuestra Señora de Lourdes.—Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemana.—Se admiten externas, medio pupilas e internas.—Calle Martín García núm. 14.
Colegio San José para niñas y señoritas.—Dirigido por las Hermanas de las "Fines"—Cerro de Montevideo.
Escuela-Taller de las RR. IIII. Verónicas.—Se da enseñanza superior.—Calle Reconquista núm. 432.
Escuela-Taller de María Auxiliadora.—Se admiten externas, medio pupilas e internas.—Calle Canelones esquina Magallanes.

LA SORTIJA DE OPALO

— POR M. MARYAN

Genoveva ascendió de la iglesia subterránea bendicha de la dulzura de su plegaria. Pero, temerosa de que lady Evelina pudiera necesitarla, regresó al hotel. Pétase un momento para consultar el registro de viajeros, y sintióse dominada por la angustia al leer el nombre de Pablo de Trebas.

Aun cuando eran muy tentadores los salones, cuyos balcones parecían suspendidos sobre un mar de vapor y permitían admirar los diversos aspectos del paisaje, Genoveva fué a encerrarse en su habitación, dejando retrasar el instante de un encuentro inevitable. La tranquilidad que había recuperado velase turbada de nuevo. ¿Por qué no podía ella disfrutar de esta ciudad ideal, en la cual la pobreza—pobreza en que ella se encontraba—parecía concederle derecho de asilo, y en la cual le hubiera agradado seguir sin preocupaciones las huellas de Francisco y de Clara, que exaltaron con su renuncia el ideal rebajado del mundo?

Con objeto de distraer su angustia comenzó a escribir a su madre, pintándole el paisaje maravilloso que la rodeaba, cuando, después de llamar bruscamente a la puerta, Smithson, la doncella de lady Evelina, abrió, sin esperar permiso para entrar, y dejó ver el rostro descompuesto.

—¡Mia, venga usted pronto! ¡Mi señorita está muy mala!

Costañeteaba los dientes y temblaba de un modo horrible. Genoveva, agustadísima, la siguió precipitadamente. Evelina estaba desplomada en una butaca, blanca como una muerta, entor-

nados los ojos, pálidos y apretados los labios, sin dar más señales de vida que la respiración débil e irregular.

—¡Ayúdeme usted a llevarla al lecho—dijo Genoveva—después vaya a buscar éter... Esto no es más que un síncope; he visto a mi madre así.

Bañó con agua fresca las sienes de la enferma, le hizo aspirar el éter que trajo la doncella y le friccionó las heladas manos.

—¡Sufre con frecuencia síncopecs su señorita de usted!

—Nunca los ha sufrido, que yo recuerdo!

—¡Favie a llamar un médico...

Comenzó de nuevo a bañar con agua fría el rostro de Evelina, y al fin abrió ésta los ojos. La mirada que dirigió a Genoveva tenía firmeza y extravío; al mismo tiempo, exhaló un gemido.

Había un médico en el hotel. Acudió en el acto, y después de comprobar que el pulso de Evelina principiaba ya a latir normalmente, se informó en voz baja de su salud y de las causas del accidente. Smithson no pudo facilitar noticias. Su señorita se había levantado a la hora de costumbre y no parecía encontrarse perfectamente.

La doncella lo entregó el correo, y luego, al entrar media hora más tarde para servirle el té, la encontró sin conocimiento.

El doctor, escribió una receta, prometió volver, y salió de la habitación rogando con un gesto a Genoveva que lo siguiera.

—Este síncope obedece probablemente, a una violenta emoción—le dijo,

—toda vez que esa señorita no padece accidentes nerviosos. Acaso en el correo que acababa de recibir se encontró con alguna mala noticia. Conviéndr saber o averiguar algo sobre ello, a fin de que yo pueda disponer a ciencia cierta un tratamiento, en el caso de que la enferma no restablezca inmediatamente. ¡Ha observado usted si esa señorita padece alteraciones cardíacas?

—Nunca; lady Evelina, aun cuando delicada, es gran andarina, y, hasta hoy, nunca la he visto enferma.

—En este momento, aparte de la receta que acabo de ordenarle, únicamente necesita reposo.

Genoveva tendió entonces una mirada en derredor, y observó que reinaba en la estancia un desorden, que cuadraba mal con las costumbres euidadas y meticolosas de Evelina. Un paquete de cartas estaba desparpado en la mesa, y un periódico desplegado yacía al pie de la butaca; un diario mostraba en su primera página mostraba un retrato imperfectamente estampado, pero, sin embargo, suficiente como dato para reconocer al oficial el grabado representaba a un oficial joven, cubierto con el casco de las tropas coloniales. Genoveva recogió el periódico y leyó las siguientes líneas al pie del retrato: "Patricio O'Kennedy, de la misión Snedders, muerto del cólera en..."

El corazón de la jovencita se angustió; ¿Existía algún lazo entre aquel oficial muerto y la enferma que allí descansaba, dominada por un dolor

mudo, pero evidente... Depositó el periódico en la mesa con cuidado involuntario, como si hubiese contenido algo con vida, y fijó un momento la mirada en el malogrado oficial. ¡Había sufrido también aquel joven! O era un presentimiento de su fin trágico el que imprimió un sello de melancolía en sus facciones regulares y energías. No se atrevió a detenerse en semejante contemplación, y cuando se volvió hacia el lecho vio que los ojos de Evelina estaban abiertos y habían seguido sus movimientos.

—Querida lady Evelina, ¿se encuentra usted mejor, verdad?—le dijo, estrechándole una mano con ternura sincera.

La máscara de frialdad momentáneamente desaparecida reapareció sobre aquel semblante de repente demarcado y macilento; y Evelina hizo un esfuerzo para contestar.

—Sí, voy mejorando... Jamás he sufrido ataques de este género...

Intentó incorporarse, pero la palidez le asomó de nuevo al rostro, y Genoveva le suplicó que prosiguiese acostada; entonces, la enferma volvió nuevamente los ojos.

La señorita de Lehard experimentaba profunda compasión, y sin embargo, nada podía decirle. El silencio y la fialidad de Evelina eran una barrera que no se atrevía a tratar de salvar. Smithson volvió con la pocón, y su señorita tomó, sin hacer objeciones, unas cuantas cucharadas. Prestábase con una especie de indiferencia a los cuidados que le prodigaban, dejó que

la desnudasen y que le arreglasen cómodamente las almohadas, y tomó otra vez, a la hora marcada, el remedio designado a calmarla y a proporcionarle el sueño. El tiempo transcurrió en un sueño tranquilo. Hacía el mediodía Genoveva salió un momento para beber una taza de té, después despidió a la doncella y reanudo su guardia junto al lecho de la enferma. Esta, que había aparentemente dormido, la miró de pronto y le dijo con voz levemente cambiada: —¡Recuerda usted el versículo que San Francisco añadió al cántico del Sol por su hermana la muerta corporal? Tome usted las Flores! allí están sobre aquella mesa.

Genoveva, (temblorosa, bajó el volumen, buscando el himno que el Santo se hizo repetir en el umbral de la eternidad.

—Querida lady Evelina, no hay que pensar en morir; usted está mucho mejor.

—¡Morir! ¡Oh No! aún es muy largo el camino que tengo que recorrer... ¡Genoveva, el libro.

—Lo tomé y leí el versículo: "Alabado seas Señor, por tu hermana la muerta corporal"; luego, algo desconfiada miró a Genoveva.

—¡Hasta por esto, se me caía la boca!—dijo, (bajando la voz, como si quisiera decir algo más).

No reñir la mano cuando Genoveva le la tomó, estrechándola blandamente y así permanecieron, abisma la Evelina en meditación dolorosa, pero sin derramar lágrimas, extraordinariamente tranquila. De repente se incorporó y

fijó una mirada penetrante en la jovenita que se hallaba sentada a su lado.

—Escúcheme usted, Genoveva—exclamó, dándole este nombre familiar por vez primera.—Es usted demasiado tímida para no haber comprendido lo acabo de decir fulminada por el dolor. Estoy habituado a sufrir y no necesito de la compasión de nadie... Pero quiero esa compasión, quiero simpatía, quiero una lágrima, si puede usted verterla, para la noble vida que se ha extinguido.

—¡Pase la mano por la frente, como para calmar algún sufrimiento agudo, y continúe con el mismo momento, revelador de cierto desvarío.

—Si me pareciese una crueldad no mencionar hoy su nombre... Lo he tardado hasta ahora como un secreto, el finísimo del corazón; pero es preciso que diga quién era él y esto que usted debe comprenderme... Ante mí, ¿usted ha sufrido?

Genoveva incluyó la cabeza, sin poder pronunciar una palabra.

—Entonces sea usted para mí una amiga en esta hora, única en mi vida, en la que tengo necesidad de hablar de él... Deme usted ese periódico.

Desdobló la publicación con mano temblorosa, y fijó los ojos en el retrato estampado en la primera página.

—Era un irlandés de corazón noble y abnegado... ¡Oh! Dios mío!—exclamó interrumpiéndose y exhalando un grito de dolor.—¿Cómo hablo ya de él? El pasado ya no existe... ¡Cuán dulce y cuán triste ese pasado!... Pronto